

Hallazgos prehistóricos y romanos en la zona norte de la ciudad¹

Intervención arqueológica realizada en el sector SUP-NO-01 del Residencial Las Abadías, junto a la Ronda de los Eméritos (Mérida)

GUADALUPE MÉNDEZ GRANDE
gumendez@wanadoo.es

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8050.

Fecha de Intervención: Julio a Octubre 2002.

Ubicación del solar: 92S-96220-01.

Promotor: APROEXT, S.L.

Dimensiones del solar: 3.498 m².

Cronología: Prehistórica (Paleolítico Medio y Edad Bronce), Altoimperial, Bajoimperial, Medieval cristiana, Contemporánea.

Usos: Industria lítica, almacenamiento, vía, funerario, vía, agropecuario.

Palabras claves: Industria lítica, silo, vía, incineración, inhumaciones.

Equipo de trabajo: Arqueóloga: Guadalupe Méndez; Topógrafo: Javier Pacheco; Dibujante: Felix Aparicio; Peones especializados: Antonio Blanco, Manuel Muriel y dos peones de la empresa Aproext S.L.: Vicente Barrero y Angel Pérez.

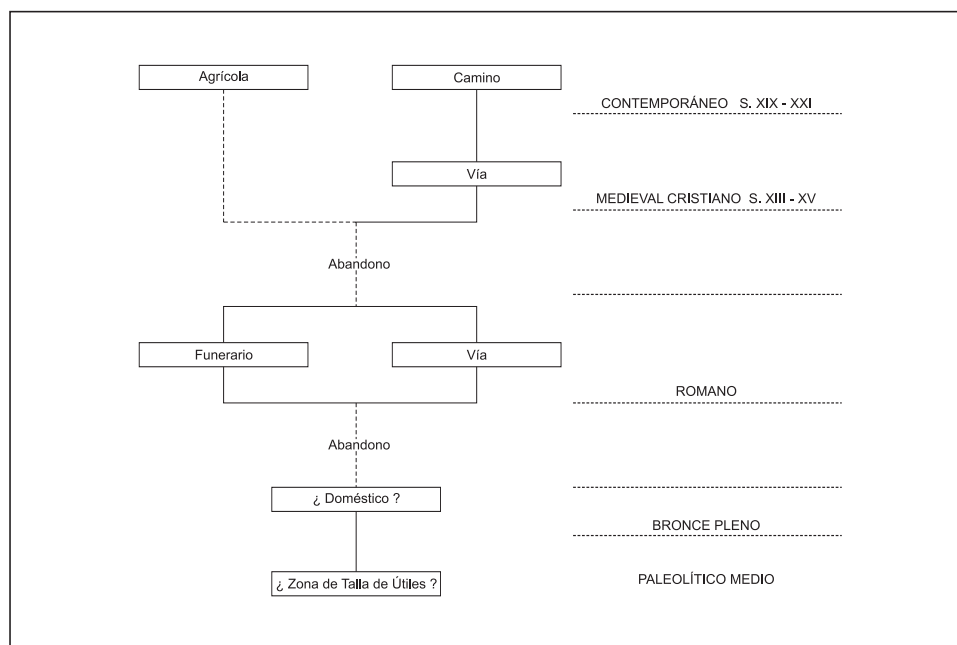


DIAGRAMA OCUPACIONAL

1 Agradezco al Dr. Jonathan Edmondson, catedrático de Estudios Clásicos de la Universidad de York, Toronto, y a Luis Hidalgo su ayuda y consejos epigráficos.

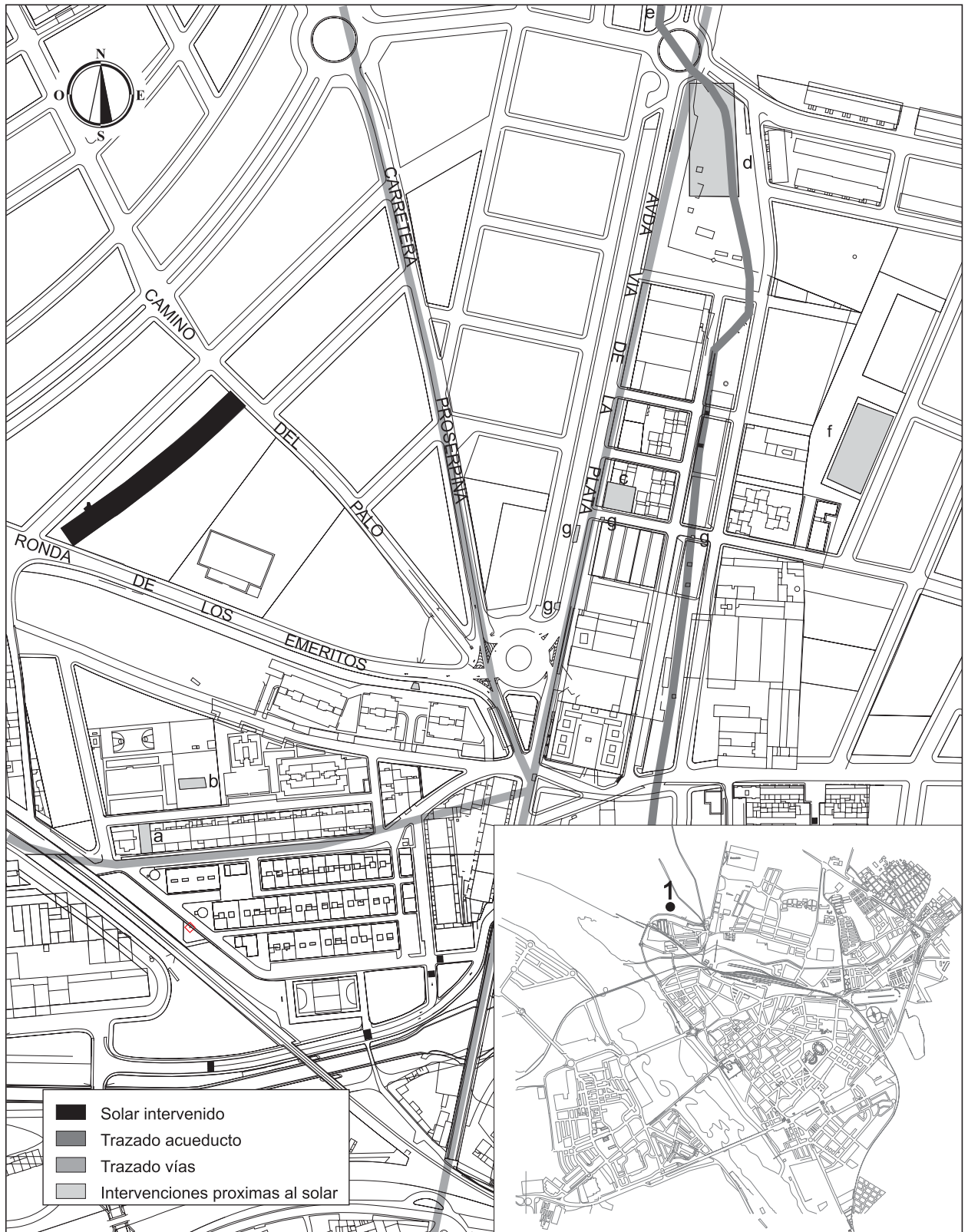


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización

INTRODUCCIÓN

El solar se ubica en la zona norte de la ciudad, en la conocida barriada de *Las Abadías* y junto al polideportivo municipal del mismo nombre. En su parte oriental está delimitado por el *Camino del Palo* y en la meridional se sitúa la *Ronda de los Eméritos*. Orográficamente se localiza en la parte inferior de una ladera que, desde la zona meridional de la Sierra Carija, desciende suavemente hacia el río Albarregas.

Su superficie es de 159 m de longitud y 22 m de anchura, habiéndose intervenido casi en su totalidad hasta llegar a la roca natural; únicamente en los últimos metros de la zona más occidental, donde la roca tenía un buzamiento de hasta 3 m y aparecía cubierta por una arcilla caleña estéril, se rebajaron 2,50 m, dado que no se necesitaba más profundidad para realizar la cimentación de las viviendas unifamiliares que se tenía proyectado construir.

Los hallazgos arqueológicos localizados en las proximidades del solar nos hablan de un posible hábitat al aire libre (Enríquez 2002) situado en la zona de confluencia entre los ríos Guadiana y Albarregas que se remonta al Paleolítico inferior, así como de la existencia de fragmentos cerámicos y objetos pulimentados pertenecientes a un momento de transición entre el Neolítico final y Calcolítico, procedentes con toda probabilidad, de un antiguo poblado situado junto al Albarregas y arrasado en época romana, cuando la zona fue destinada a uso funerario (Gijón y Enríquez 1987).

Con posterioridad y una vez fundada *Augusta Emerita*, esta zona se situaba extramuros de la ciudad entre dos vías principales, la XIV y la XXIV, del Itinerario Antonino (Sánchez y Marín 2000), por lo que tradicionalmente fue zona preferente de enterramientos. Esto ha podido verificarse en las distintas intervenciones efectuadas en solares cercanos: así en la C/ Medea (fig.1a) pudo documentarse (Márquez 1997) un área funeraria situada en torno a la *Vía de la Plata* en la que se hallaron trece enterramientos que respondían al rito funerario de incineración. En la misma calle y con motivo de las obras de ampliación realizadas en el Colegio Público Miguel de Cervantes

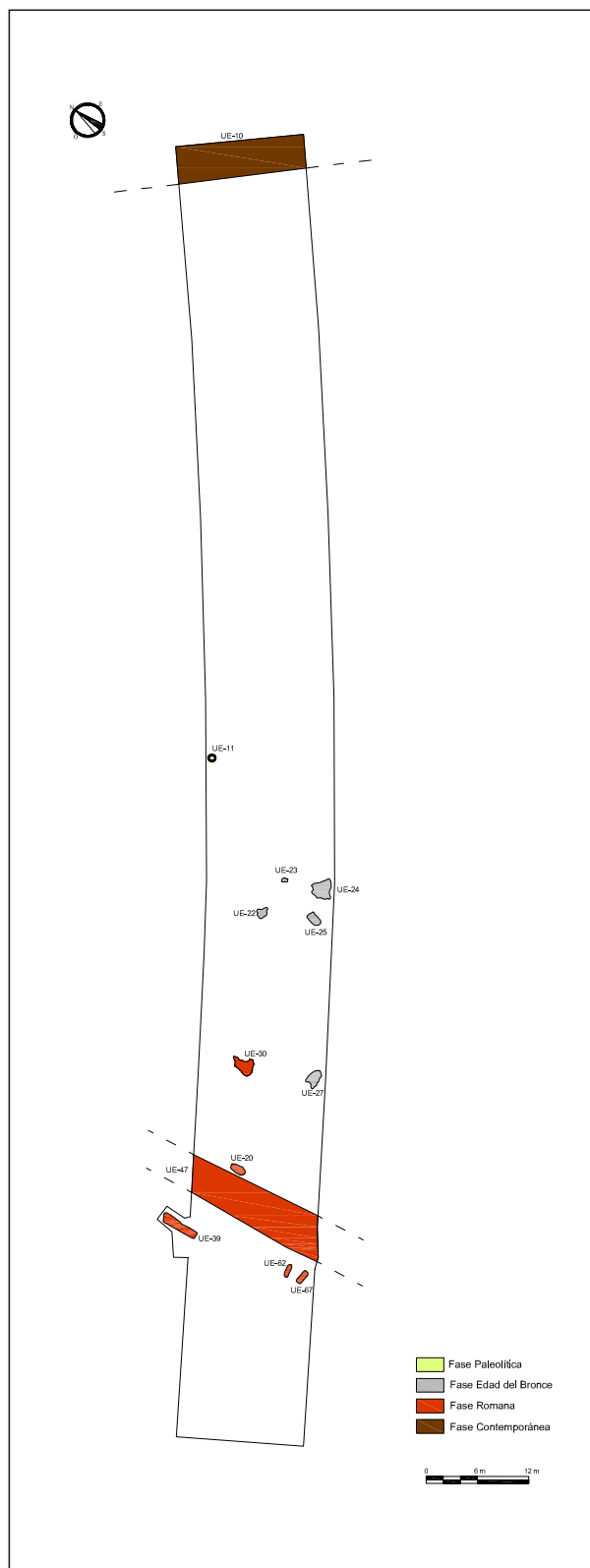


FIGURA 2
Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.



(fig.1b), se localizaron (Dpto. Documentación del Consorcio 2004) dos tumbas de inhumación y restos de una estructura funeraria de forma cruciforme, posiblemente un *monumentum*, del que sólo se ha documentado su cimentación en precario estado de conservación.

Entre las actuales Avda. Vía de la Plata y C/ Plateros (fig. 1c), se situaba el solar del antiguo Tabarín (Márquez 2000); en él se exhumaron restos de siete enterramientos de incineración, uno infantil de inhumación excavado en la arcilla natural con cubierta de tejas curvas y dos estructuras de grandes dimensiones relacionadas con el ritual funerario y la cremación de los cuerpos. Este conjunto, ha sido datado en la primera mitad del s. I d. C.

En la misma Avenida, en el lugar donde en la actualidad se encuentra la Urbanización Jardín de Mérida (fig. 1d), se exhumaron en 1996 los restos (nº registro 9003 y 9004) de distintos edificios funerarios, alguna incineración, el *rudus* de una vía de comunicación que podría corresponder a la *Vía de la Plata* y unos 100 m del trazado de la conducción hidráulica *Proserpina-Los Milagros*. Ésta pudo documentarse también un poco más hacia el norte (fig. 1e), frente al cementerio (Ayerbe 2000), interviniéndose unos 250 m de su *specus*, realizado en la roca natural, una cimentación cuya finalidad se desconoce y una fosa circular que según su excavadora, podría pertenecer a un vertedero. En el año 1999, con motivo de una segunda fase de intervención en la Urbanización Jardín de Mérida (fig. 1f), se localizaron (Ayerbe 2001) treinta y dos enterramientos de inhumación fechados en el s. III, cuya principal característica estribaba en la ordenación de las tumbas en hileras, con un predominio casi total de la orientación Oeste-Este

En las obras de canalización del gas efectuadas en la Avda Vía de la Plata (fig. 1g) durante el mismo año (Estévez 2001) se hallaron, en distintos puntos situados entre la Ronda de Los Eméritos y la rotonda del cementerio, unos 2 m del *specus* perteneciente a la conducción anteriormente citada, parte de un mausoleo realizado en *opus caementicium* y cuatro inhumaciones fechadas entre los s. III y IV d.C.

La situación del solar en zona IV (protección cautelar) hizo preceptivo que durante el mes de mayo de 2001, el equipo de Seguimiento de Obras del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida llevara a cabo sondeos (nº registro 2339) con resultados positivos. En ellos, pudo documentarse parte de un espacio funerario con presencia de una incineración, así como restos de cimentaciones realizadas en diorita, cuya funcionalidad se desconocía.

Durante el mes de julio de 2002 se iniciaron los trabajos arqueológicos propiamente dichos roturando y limpiando la zona a excavar, con una superficie aproximada de 3.498 m². Dada la gran extensión de terreno se utilizaron medios mecánicos (pala mixta retroexcavadora con cazo de limpieza) para rebajar de forma más rápida la tierra vegetal así como parte de la arcilla natural del terreno. Pudo observarse que la roca estaba muy somera, a unos 15 cm, aunque en la zona occidental se localizaba a una profundidad de unos 3 m.

La cota inicial de la superficie era de 214,75 m SNM. El método de trabajo utilizado fue el sistema de registro Harris diferenciando 70 unidades estratigráficas.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

La excavación se inició documentando el nivel superficial (ue 0) que hallamos a nuestra llegada al solar, así como el estrato vegetal (ue 1), formado por tierra arenosa de color marrón pardo abundante en raíces, a la que se había incorporado diverso material (roca machacada, cantos de río e incluso fragmentos residuales de ladrillo y hormigón) fruto de la continua remoción del terreno.

Tras retirar en su totalidad este estrato, se inició la documentación por el extremo oriental del solar, evidenciando bajo ue 0 las distintas etapas constructivas del Camino del Palo (ue 10, 4, 9 y A 1). Parte de él, fue amortizado por la misma intervención arqueológica mientras el resto continúa en uso en la actualidad.

El área del camino excavado comprende 14,90 m de longitud y 3,30 m de anchura, siendo su orientación

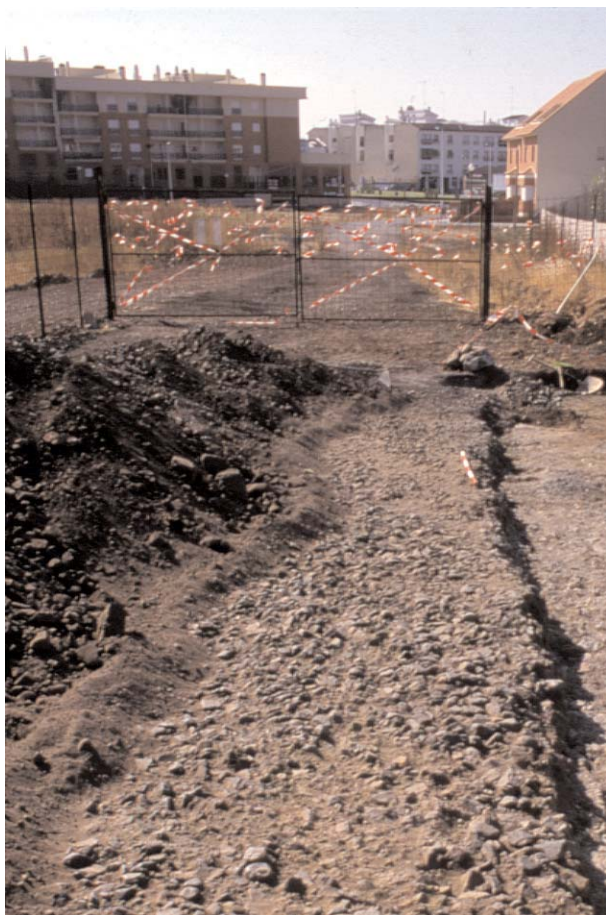


FIGURA 3
Vista del camino del Palo.

SE-NO. La primera de sus superficies (ue 10) estaba formada por pequeños fragmentos de diorita y cantos de río, trabados con tierra y mezclados con carbonilla y zahorra (ue 4) procedentes de las vías del tren; esto confería al conjunto un aspecto grisáceo a la vez que formaba una superficie compactada que evitaba la excesiva escorrentía de la tierra en época de lluvias. En su lateral oeste y cortando la roca natural, se documentó un corte (ue 9) de unos 78 cm de anchura cuyo objetivo era encauzar el agua de lluvia fuera de la superficie de rodadura y conducirla hacia la parte más baja de la colina. Bajo ue 10 se localizaron hasta 3 superficies superpuestas (ue 6, 7, 8) de entre 3 y 7 cm de grosor formadas por cantos de río, piedras de pequeño tamaño de diorita azulada y fragmentos de ladrillo trabados con una especie de mortero (ue 5) formado por arcilla y roca machacada de 10 cm de grosor. Este mortero, muy compactado,

unía las distintas superficies del camino y disminuía de grosor a medida que ascendía la cota de la ladera. En la zona más meridional del solar sólo pudo verificarse la superficie formada por ue 8.

Con el fin de hallar material que nos pudiera confirmar su fecha de construcción, se practicó en la parte central de la vía un corte de 1 m² de superficie; hasta ese momento barajábamos la posibilidad que se tratara de un camino de época romana. Se documentaron 8 fragmentos pertenecientes a un mismo recipiente cerámico (8050.8.1) realizado con pasta rojiza vidriada en blanco y trazos externos esmaltados en color verde, pertenecientes al periodo medieval cristiano (s. XIII-XV d.c.).

En el perfil oeste del solar pudimos documentar otro camino de acceso (A 7) al Residencial formado por gravilla de río realizado, en su día por la Diputación de Badajoz, para facilitar el paso de vehículos pesados a la zona.

Restos pertenecientes a época contemporánea son también dos posibles agujeros de poste ubicados en distintas zonas del solar: el primero de ellos (A 3), de 66 cm de diámetro y 77 cm de profundidad, se apreciaba ya en el nivel vegetal (ue 1), en tanto que el segundo (A 8) se hallaba cubierto por éste; su profundidad era menor (27 cm) y su diámetro mayor (85 cm) localizándose junto al camino de gravilla citado (A 7). En su amortización (ue 58) se hallaron residuos plásticos, tubos de PVC y rasillas. Estos agujeros fueron efectuados por la propia empresa constructora para colocar carteles publicitarios correspondientes a una fase constructiva anterior y habían sido retirados con anterioridad a nuestra llegada al solar.

Por último pudimos constatar, en la zona más occidental del solar y bajo el manto vegetal (ue 1), una especie de escombrera formada por material constructivo romano, depositado en época contemporánea (A 9). En una superficie de forma irregular de aproximadamente 25 m² se hallaba gran cantidad de material latericio (ue 53) mezclado con un mortero formado por pequeños fragmentos de piedra, ladrillo, tosca machacada y cal (ue 56); los ladrillos aparecían muy



FIGURA 4

Material lítico de ue 2: Bases Positivas (BP).



FIGURA 5

Amuleto fálico (Foto : Ceferino López).

fragmentados y algunos conservaban aún adheridos restos de argamasa o cal. En su origen debían formar parte de distintas estructuras pues disponían de distinto módulo y por la forma en que se hallaron depuestos es muy probable que procedieran de un lugar cercano, probablemente incluso del mismo solar y fueran transportados y depositados allí. Junto a ella, se recogieron fragmentos cerámicos pertenecientes a época contemporánea.

Bajo el manto vegetal se hallaba la arcilla natural (ue 2 y 69), con una potencia que oscilaba entre los 15 cm en la zona oriental y los 60 cm de la parte occidental. Este estrato aparece muy compactado y es bastante pobre en material arqueológico debido a la acidez de la arcilla y a un prolongado uso agrícola, de ahí que el material cerámico y numismático, principalmente, aparezca muy rodado y en franco deterioro.

Esto no es óbice para comprobar el buen estado en que se encuentra, no obstante, el material lítico (fig. 4) sobre cuarcita hallado y algunos objetos metálicos en bronce. Entre los últimos destaca por su singularidad un pequeño fragmento de espátula (8050.2.72) y un amuleto fálico (fig. 5) de 4 cm de longitud, 7 cm de anchura y 25,4 gramos de peso. Esta pieza estaba diseñada para ir suspendida del cuello mediante una anilla situada en su zona central. Representa un pene con el glande muy marcado junto a una *higa*, o puño cerrado, con el dedo pulgar colocado entre el índice

y el corazón. Ambos motivos aparecen unidos en forma de "V" de cuyo vértice parte otra representación del órgano sexual masculino.

Estos colgantes/amuletos eran elementos muy utilizados en el mundo romano, porque se pensaba que eran propiciatorios de la fertilidad y protegían del "mal de ojo" a quien los llevaba.

Hacia la parte occidental del solar y bajo el estrato vegetal, pudo constatar la existencia de un estrato marrón/grisáceo de textura arcillosa (ue 48) en el que había huesos de animal, fragmentos de ladrillo, material cerámico muy rodado (cerámica común, fragmentos de TSH) y objetos líticos pertenecientes al modo 3. Este estrato amortizaba parcialmente un camino o vía (A 12) que discurría en dirección N-S (fig. 6), una pequeña reforma realizada en parte de su superficie (ue 49, 46, 50), dos enterramientos de inhumación (A 10 y 11) y un conjunto de estructuras (A 6, ue 36) cuya funcionalidad exacta se desconoce, pero que guardan relación con el ritual funerario; este hecho viene refrendado por el hallazgo de un tronco (ue 44), probablemente de encina, quemado de forma incompleta y diversos recipientes cerámicos de cocina (ue 45) localizados junto a él.

La *vía* o camino formada por A 12 ha podido ser documentada, además de en esta intervención, en distintas ocasiones con posterioridad y con motivo de las obras de infraestructura realizadas por la

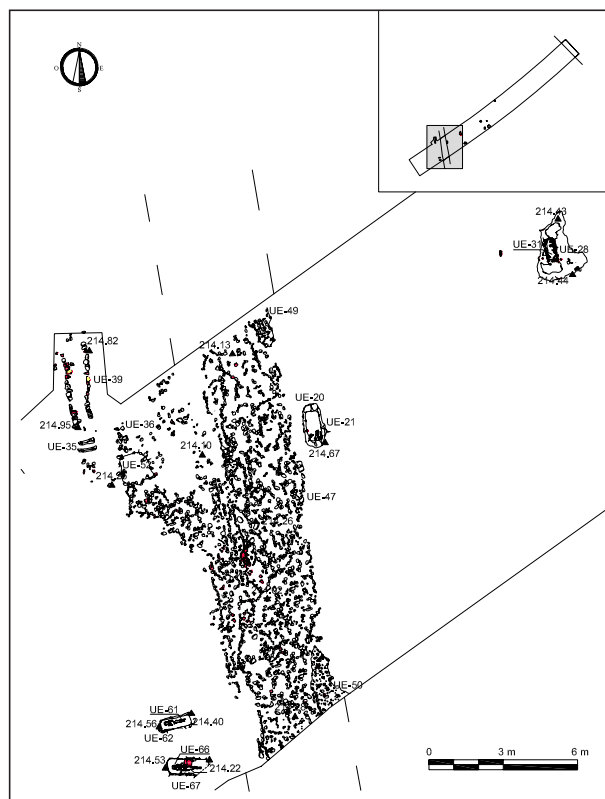


FIGURA 6
Plano detallado de los restos de época romana.

empresa constructora en el interior del Residencial a lo largo de todo el año.

Durante la intervención se excavó una longitud total de 17,40 m (fig. 7) oscilando su anchura entre los 6 m del perfil NE-SO y los 3,70 m del perfil NO-SE. Su estratigrafía, según pudimos documentar en un pequeño corte realizado al azar en la zona más baja del solar, está compuesta por una superposición de cinco superficies en las que alternan dos capas de piedra de diorita azulada de pequeño tamaño y algunos cantos de cuarcita (ue 47, 52) con una superficie intermedia de ladrillos (ue 51) que va rellenando y nivelando la superficie para adaptarla a la subida inicial de la colina; bajo ellas se extendía un potente estrato de barro caleño (ue 21) prácticamente estéril y la roca natural (ue 3). En otros puntos del solar situados más al norte y a una cota superior, se volvió a intervenir en la misma vía pudiéndose comprobar que la pavimentación de dioritas se ubicaba directamente sobre la roca natural, bien compactada con arcilla.



FIGURA 7
Vista general de la vía A 12.

La calzada primigenia sufrió voluntaria o involuntariamente distintas reformas: una de ellas (ue 49) consistió en sobreelevar parcialmente con piedras de diorita y cantos de río la superficie de uno de sus laterales (fig. 8); con ello se conseguía reforzar y dar una mayor consistencia a la zona. Otra más generalizada por la superficie a la que afectó, consistió en rellenar la superficie del camino con tierra (ue 46) o, simplemente, dejar que lentamente fuera cubriéndose para rodar por ella con más comodidad; desconocemos si este hecho vino motivado porque el firme iba cediendo o porque era incómodo circular por una calzada tan irregular. Por último pudo documentarse una especie de superficie (ue 50) de 1,35 x 1,70 m realizada con pequeños fragmentos de cal y algún fragmento cerámico que apoyaba directamente sobre el lateral SE del camino y que parecía corresponder a un vertido de obra.

Las obras de infraestructuras necesarias para acometer las viviendas unifamiliares proyectadas en el solar impedían mantener la vía con unas mínimas condiciones de conservación, de ahí que se planteara la necesidad de desmontarla tras su proceso de documentación. Estos trabajos de desmonte fueron efectuados manualmente durante el mes de diciembre con peones de la empresa constructora y cuatro arqueólogos becados por el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

Formando parte integrante de la vía (ue 47) pudimos hallar diverso material arqueológico que nos ha llevado a fechar su construcción no antes del s. II d.C. Del material inventariado destaca, por su buena conservación, una varilla de bronce (8050.47.1) de sección cuadrada y 6,5 cm de longitud; una llave de hierro (8050.47.2) en forma de "E" de 8 cm con un enmangue de 15,5 cm y tres fragmentos de mármol blanco (fig. 9a) pertenecientes a una placa funeraria incompleta fechada, por sus características epigráficas, y por analogía con otra inscripción emeritense (ERAE 141), probablemente durante el siglo I. Sus medidas son 16 cm de altura, 21 cm de anchura y entre 2,5/3,5 cm de fondo. Su dorso aparece bien pulido y con marcas de rebaje en la parte superior que facilitarían su colocación. Sólo conserva el canto superior origi-

nal y presenta rayones y concreciones calcáreas que no impiden la lectura del texto. Éste se presenta sin marco, conservando sólo 3 líneas:

[I]ulia. C(aii). f(ilia). A[---] / [---]+. fato. pra+[---] / [---]ors. in. pa[---] / -----

La primera + corresponde a un trazo horizontal en la parte superior del módulo (quizá de una T), mientras la segunda pertenece a una línea vertical de cuya base arranca un trazo horizontal (E?). La letras (de 3 cm la línea 1 y de 2,5 cm las líneas 2-3) son capitales rúnicas, con las P abiertas) y las interpunciones de forma triangular hederiformes.

En el escueto texto conservado, podemos apreciar que la dedicatoria iba dirigida a Iulia A. hija de Cayo y la mención al *fatum* como “desenlace fatal”, nos hizo pensar que nos encontrábamos ante un epitafio versificado o *carmen epigraphicum*.

Como hemos citado supra, una inscripción muy similar a la que presentamos, se ha podido documentar en la propia ciudad. Se trata de la pieza que figura en la exposición permanente del Museo Nacional de Arte Romano con el n° de inventario 160. Corresponde a una placa de mármol blanco de 43 cm de anchura, 27

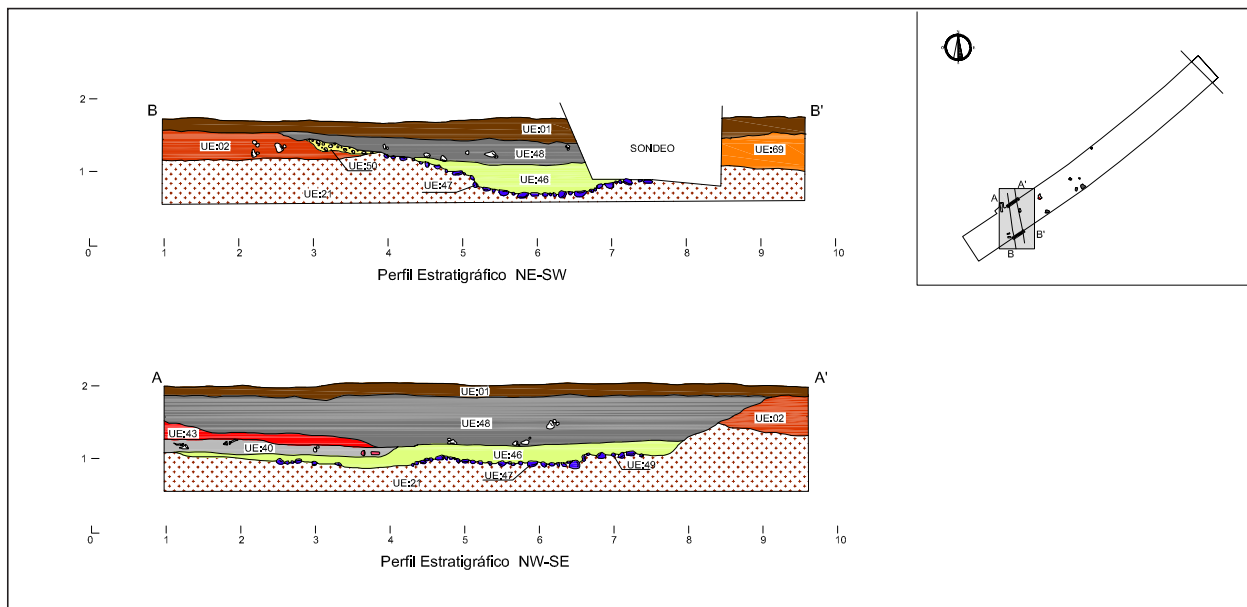


FIGURA 8
Perfiles estratigráficos de A 12.

cm de altura y 3,5 cm de fondo hallada a principios del s. XX en un solar de la actual C/ José Ramón Mérida. La pieza (fig. 9b) consta de dos partes: una formulada en verso que abarca las 5 primeras líneas dedicada a Iulia C. f. Anulla y otra con el formulario en prosa que ocupa las restantes 4 líneas y destinada a Andilia C. l. Iucunda (ERAE 141).

Comparando el texto de ambos epígrafes podemos apreciar muchas similitudes entre ellas: ambas inscripciones fueron realizadas en el mismo taller; en las dos se utilizó el mismo formulario métrico, idéntico tipo de letra e interpunciones y con toda probabilidad, ambas fueron concebidas para honrar la memoria de una misma persona: Iulia C. f. Anulla.

La inscripción reza como sigue: "Julia Anulla, hija de Cayo, está aquí enterrada, arrebatada por un hado cruel. La muerte la arrastró en poco tiempo. Había cumplido ya dos veces y por igual, nueve años de vida. Dí al pasar por aquí: séate la tierra ligera" (ERAE 141). Sobre este particular nos detendremos algo más en el apartado de la evolución histórica.

Volviendo a la *vía*, hemos de hacer alusión a la superficie de tránsito formada por ue 52. Sus medidas documentadas son 4,83 m de longitud y 3,40 m de anchura; parece corresponder con una pequeña superficie, posiblemente un camino, realizado con similares características a las de A 12, aunque sin relleno de nivelación, que en dirección NO-SE se une a ella. Probablemente nos encontremos ante un cruce de caminos o, al menos, en el acceso de una vía a otra de mayor categoría aunque ha sido imposible comprobarlo dado que excedía los límites de la excavación. La permanencia de esta última fue corta estando completamente amortizada cuando se realizaron los enterramientos de inhumación.

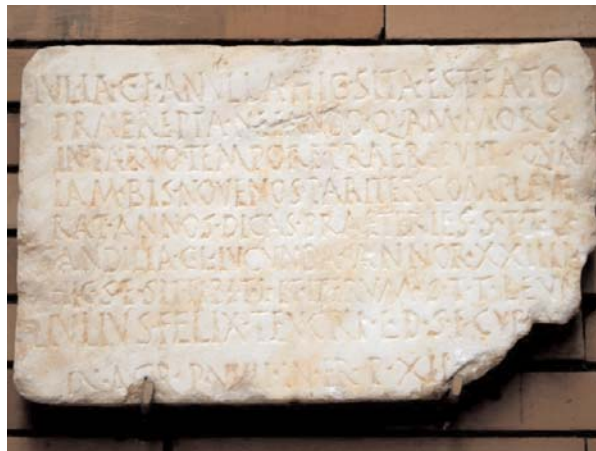
Bajo la arcilla natural (ue 2) se hallaba, en el extremo occidental del solar (fig. 8), un potente estrato arcilloso con partículas de cal (ue 21) prácticamente estéril arqueológicamente hablando, en el que se realizaron diversos enterramientos de incineración (A 5), inhumación (fig. 10), así como un posible *ustrinum* (A 4) donde se produjo la cremación del cadáver.



IVLIA. C. F. ANVLLA. HIC. SITA.
EST. FATO PRAEREPTA. NEFANDO.
QVAM. MORS. IN. PARVO TEMPORE
PRAERIPVIT

FIGURA 9a

Inscripción nº 8050.47.3 hallada en Las Abadías.



IVLIA. C. F. ANVLLA. HIC. SITA. EST. FATO
PRAEREPTA. NEFANDO. QVAM. MORS.
IN. PARVO. TEMPORE. PRAERIPVIT. QVAE
IAM. BIS. NOVENOS. PARITER. COMPLEVE
RAT. ANNOS. DICAS. PRAETERIES. S. T. T. L.
ANDILIA. C. L. IVCVNDIA. ANNOR. XXIII.
HIC. S. E. SIT. TIBI. T. L. ET. ITERVM. S. T. T. LEVIS
IVLIUS. FELIX. TEVCRI. L. D. S. F. CVRAV []
IN. AGR. P. VIII. IN. FR. P. XII.

FIGURA 9b

Inscripción nº 160 del MNAR (Foto: Jonathan Edmondson).

Actividad 5.- Corresponde a una incineración en fosa simple (ue 30) de forma ovalada, excavada en la arcilla natural. En su interior se encontraba, amontonado en uno de sus laterales, ceniza y huesos humanos y sobre ellos el depósito funerario (ue 31) colocado aproximadamente a la altura del lugar donde se ubicaría la cintura y pies del difunto. Se encontraba totalmente fragmentado debido al peso y compactación de la arcilla del terreno y estaba formado por dos recipientes cerámicos consistentes en una ollita de forma ovoide (8050.31.1) tipo II Sánchez Sánchez y una jarra (fig. 11.6) de un solo asa y cuello cilíndrico con borde exvasado. Este material nos lleva a datar la actividad en época altoimperial (2^a1/2 s. I-s. II)

Actividad 4.- Corresponde a un enterramiento en fosa simple (ue 20) de forma ovalada, excavada en la arcilla caleña (ue 21) en dirección norte-sur. En su relleno (ue 19) se localizó carbón vegetal y fragmentos de huesos quemados de pequeño tamaño; en un principio pensamos que se trataba de una incineración pero no hallamos ceniza, a menos que los huesos se hubieran carbonizado totalmente debido a una larga exposición al calor. Esto no fue sin embargo lo que ocurrió pues localizamos en su parte superior un

fragmento de tronco (ue 18), probablemente de encina, de 45 cm de longitud y 15 cm de anchura muy quemado y sin descomponer en su totalidad; junto a él se observaba una gran mancha de carbón sobre la que se habían depositado fragmentos de ladrillo y tierra con la intención de apagar la combustión del fuego. En este contexto pudo aislarse un fragmento de borde perteneciente a un vasito de cerámica de paredes finas, tipo Hayes XLIV, fechado en la segunda mitad del s. I d.C. No se ha encontrado depósito funerario alguno y tampoco tenemos seguridad que estuviera el cuerpo en la fosa; posiblemente sólo se incineró y posteriormente fue trasladado a otro lugar para ser enterrado.

Actividad 10.- Corresponde a una fosa (ue 62) excavada en la arcilla natural que contenía los restos incompletos de un individuo infantil (ue 61). Su cubierta (ue 59) estaba formada con *tegulae* de distinto módulo colocadas con la pestaña hacia abajo y se veían vencidas sobre el escaso relleno (ue 60) que cubría la inhumación. Ésta estaba colocada en decúbito supino con la cabeza inclinada hacia el norte, carecía de depósito ritual funerario y presentaba orientación oeste-este. La fosa (ue 62) de 1,31 m de



FIGURA 10

Enterramientos A 10 y A 11 de inhumación.

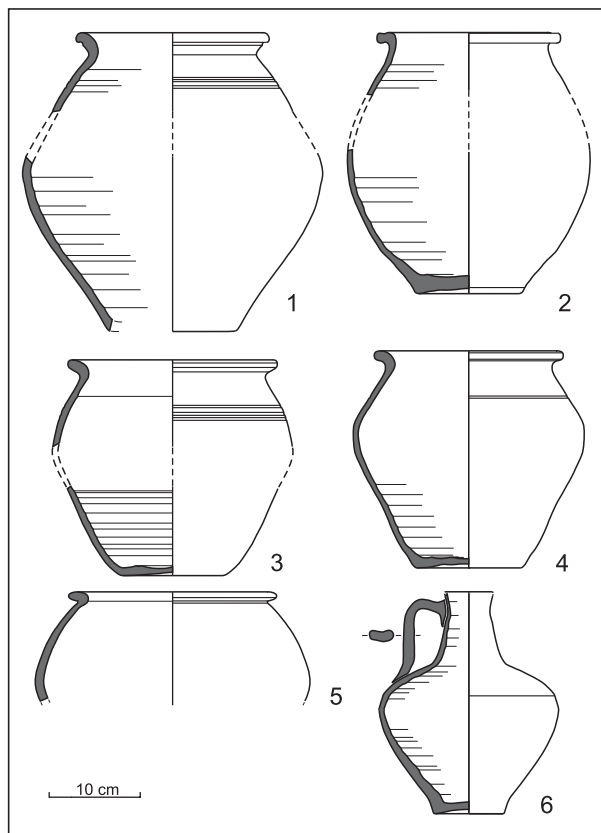


FIGURA 11

Recipientes cerámicos romanos: ollas: 1 (45.3), 2 (45.4), 3 (45.5), 4 (45.2), 5 (45.1); jarra: 6 (31.2).

longitud, 48 cm de anchura y 27 cm de profundidad, tenía en su parte media e inferior piedras de mediano tamaño colocadas a modo de refuerzo. Con toda seguridad el día que se efectuó el enterramiento la arcilla estaba húmeda a consecuencia de las lluvias y hubo que retocar y reforzar la fosa.

Actividad 11.- Corresponde a una inhumación de un individuo de 12/14 años, según el esquema de desarrollo dental presentado por Schour-Masler. La fosa (ue 67) estaba excavada en la arcilla y aparecía cubierta por cinco grandes *tegulae* (ue 63) colocadas transversalmente al eje de la fosa; una de ellas aparecía rota y fuera de lugar debido al impacto producido por el cazo de la máquina al realizarse los sondeos preceptivos en el solar. La inhumación (ue 66) aparecía incompleta, orientada en dirección oeste-este y colocada en posición de decúbito supino con el brazo izquierdo apoyado sobre la pelvis; carecía de depósito funerario no encontrando en su relleno (ue 64) más que un par de lascas de cuarcita trabajadas correspondientes al modo 3 (Musteriense).

En relación con las A 10 y A 11 ha podido documentarse una serie de elementos y estructuras (A 6, ue 44, 45, 36, 37), (fig. 12) que aún desconociendo su utilidad conjunta, intuimos deben estar relacionadas



FIGURA 12

Estructuras de época bajoimperial.

con el ritual funerario al localizarse, todas ellas, sobre un mismo estrato arcilloso bien compactado (ue 43) en el que se apreciaban fragmentos de carbón, hueso de animal y material cerámico quemado.

La primera de ellas (ue 44) corresponde a un fragmento y parte de la impronta de lo que en su día fue un tronco, posiblemente de encina, casi completamente quemado. Junto a él, pudo observarse lo que en un principio parecía corresponder a la señalización de un enterramiento (ue 36) y que no pudo documentarse como tal. Se trataba de una hilera de piedras de diorita, ladrillos y algún canto de río trabados con arcilla natural y forma rectangular, cuya finalidad desconocemos. Lo mismo sucede con A 6 por lo inusual de su construcción: es una estructura de forma rectangular de 4,40 m de longitud formada con piedras y ladrillos trabadas con la arcilla natural del terreno. El material constructivo estaba dispuesto en dos filas paralelas entre sí y una sola hilada de altura; en su extremo sur se localizaban dos grandes lanchas de diorita de forma rectangular ubicadas transversalmente a su eje; parecían ejercer una función de "tope" aunque es difícil inferirlo dado nuestro desconocimiento sobre su uso y finalidad. Hay que destacar, por último, un depósito intencionado (ue 45) formado por cinco recipientes cerámicos; una lasca retocada (BN2G), (fig. 14. A. 2) con restos de *cortex*, talón biselado y retoques poco profundos en su parte distal; un clavo de hierro; huesos de animal y caracoles, esparcidos en una superficie de 3 m². El grueso del depósito lo constituyen cinco ollas (fig. 11. 1-5) realizadas a torno rápido, con cuello corto o sin él (fig. 11. 5), borde vuelto hacia afuera y gran cantidad de desgrasante cuarcítico añadido. Sólo dos de ellas (fig. 11. 1 y 3) tienen una decoración formada por líneas incisas paralelas entre sí y todas, sin excepción, presentan restos de haber estado en contacto directo con el fuego. Sus características, por tanto, son muy similares con cierta variabilidad en su forma: tres (fig. 11. 1, 3 y 4) tienen cuerpo de forma piriforme, una ovoide (fig. 11. 2) y la última globular (fig. 11. 5) y tamaño en el que un único ejemplar (fig. 11. 1) destaca por ser algo mayor. Por su forma y sobretodo por el tipo de pasta, han podido fecharse en época bajoimperial (s. III-VI d. C.).

En el estrato ue 43, al que acabamos de hacer alusión, pudimos hallar una figurilla femenina de terracota (8050.43.1) realizada con barro de color blanquecino en el que se apreciaban restos de pintura roja. Aparece rota a la altura del cuello, pudiéndose fechar por su alto tocado de forma semicircular en dos cuerpos, a partir de época flavia. Junto a esta figura pudimos documentar, además, una moneda (8050.43.2) muy deteriorada en cuyo reverso se podían ver dos victorias aladas afrontadas y material lítico de cuarcita (8050.43.3/7) correspondiente al modo 3.

Aproximadamente situada en la zona central del solar (fig. 13) ha sido posible identificar una fosa de forma circular (ue 11) excavada en la roca natural (ue 3) de 95 cm de diámetro y 21 cm de profundidad interpretada como un silo (A 2) de almacenamiento para el grano perteneciente a la Edad de Bronce. Estaba revestida por una fina capa de arcilla (ue 13) de tonalidad roja/oscura como resultado de haber estado, en algún momento concreto, sometida a elevadas temperaturas. En su amortización (ue 12) se hallaron pequeños fragmentos de huesos de animal, carbón, un canto (BN1G) de cuarcita trabajado de forma centrípeta (8050.12.2) y fragmentos cerámicos realizados a mano y con restos de almagra correspondientes entre otros, a una posible olla de base redondeada y cocción reductora (fig. 14. B. 3), varios fragmentos de borde pertenecientes a distintos recipientes con el borde ligeramente biselado (fig. 14. B. 1) y un cuenco de carena alta muy marcada (fig. 14. B. 2) y borde exvasado con paralelos documentados en las fases Solana IIA y Umbría I de El Cerro del Castillo de Alange y en la necrópolis portuguesa de Atalaia, que se adscriben a la fase I del Bronce Pleno (Pavón 1998, 39-40).

Por último hay que hablar de hasta cinco amontonamientos intencionados de piedra de diorita y cantos de cuarcita de pequeño y mediano tamaño (ue 22, 23, 24, 25, 27), (fig. 13) que, de forma irregular, se encontraban ubicados en la arcilla natural (ue 26); el área que ocupaban oscilaba entre 1 m² (ue 23) y aproximadamente 3, 35 m² (ue 24) y en prácticamente todos los casos el *modus operandi* era idéntico: sobre la arcilla se habían depositado piedras de cuarcita procedentes del macizo diorítico sobre el que se asienta la ciudad.

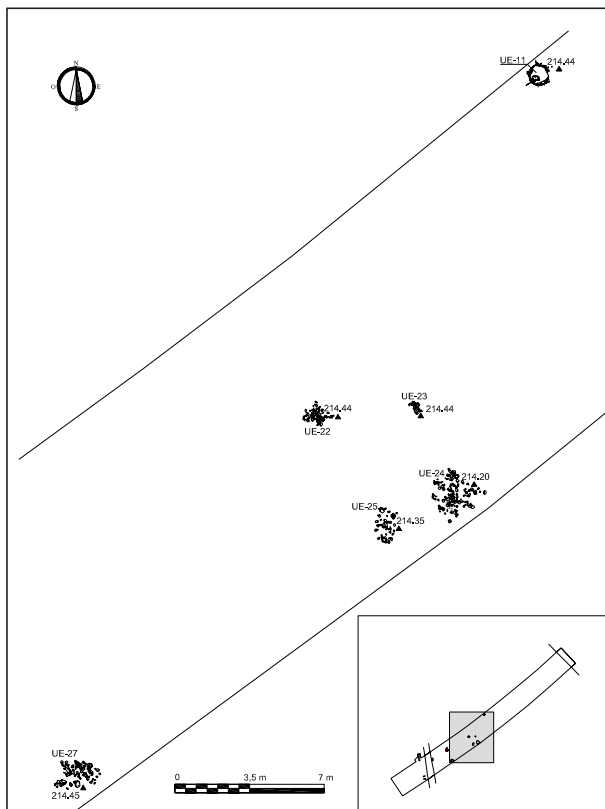


FIGURA 13

Plano de los restos de época prehistórica.

Junto a algunos núcleos (BN1G) de cuarcita (8050.24.1 y 9; 8050.25.1 y 3; 8050.27.1, 7 y 10) con distintas extracciones en su zona distal, coexisten lascas o Bases positivas de configuración con talón simple (fig. 14. A. 5) y facetado (fig. 14. A. 4) y lascas (BN2G) con retoques laterales realizadas con percutor duro (fig. 14. A. 6) y algún denticulado (fig. 14. A. 1 y 4). No obstante y aunque como ya se ha dicho el material más empleado es la cuarcita, se ha podido documentar un único ejemplar (fig. 14 A.3) trabajado en roca caliza de 4,5 cm en el que se aprecian pequeños retoques laterales y dos denticulados en su parte distal.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

El periodo prehistórico aparece representado en el solar por un abultado número de piezas de industria lítica que se encuadran en el Modo 3 o Paleolítico Medio. No se han hallado registros fósiles que puedan confirmarnos la permanencia continuada de un

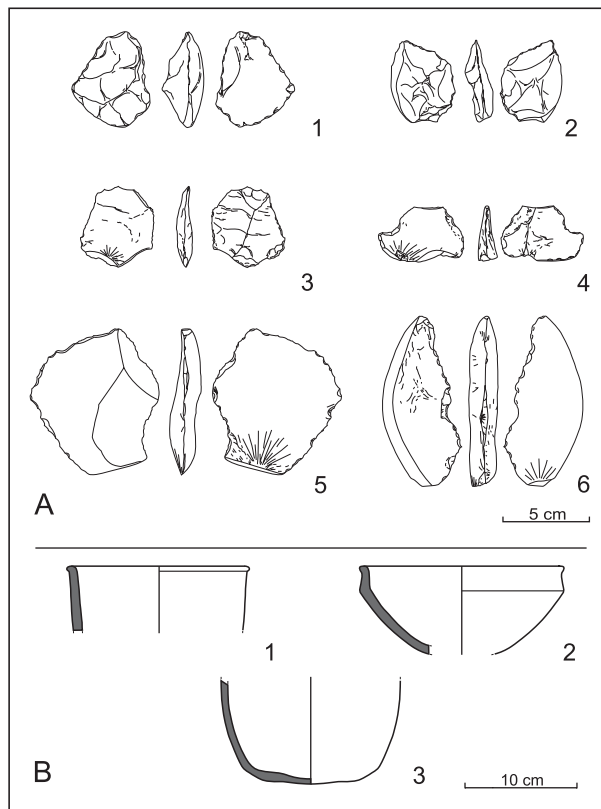


FIGURA 14

Materiales prehistóricos: A: BN2G: 1(25.2), 2 (45.6), 3 (27.4), 6 (27.6); BP: 4 (27.2), 5 (27.8). B: vaso: 1(12.5); cuenco: 2 (12.8); olla: 3 (12.1).

grupo de homínidos en la zona y tampoco hemos documentado estructuras que nos informen sobre su hábitat, aunque sí disponemos de buena parte de la industria lítica que utilizaron en tareas básicas de su vida cotidiana como la obtención de alimentos, preparación de herramientas y el curtido de la piel. En relación con ello podrían estar, posiblemente, los amontonamientos intencionados de piedras de diorita y cantos de cuarcita de pequeño y mediano tamaño hallados sobre la arcilla natural. Estas unidades aparecen relativamente próximas entre sí, ocupando espacios que van de 1 m² a 3,35 m² y con mayor concentración de material cuarcítico de lo que podríamos considerar normal dentro del solar. ¿Podría tratarse de zonas de talla utilizadas por uno o más individuos en un determinado momento?. Desconocemos su función o finalidad y no descartamos esta idea dado que estudios recientes (Serrallonga 2001, 154) realizados entre algunas comunidades primitivas de la

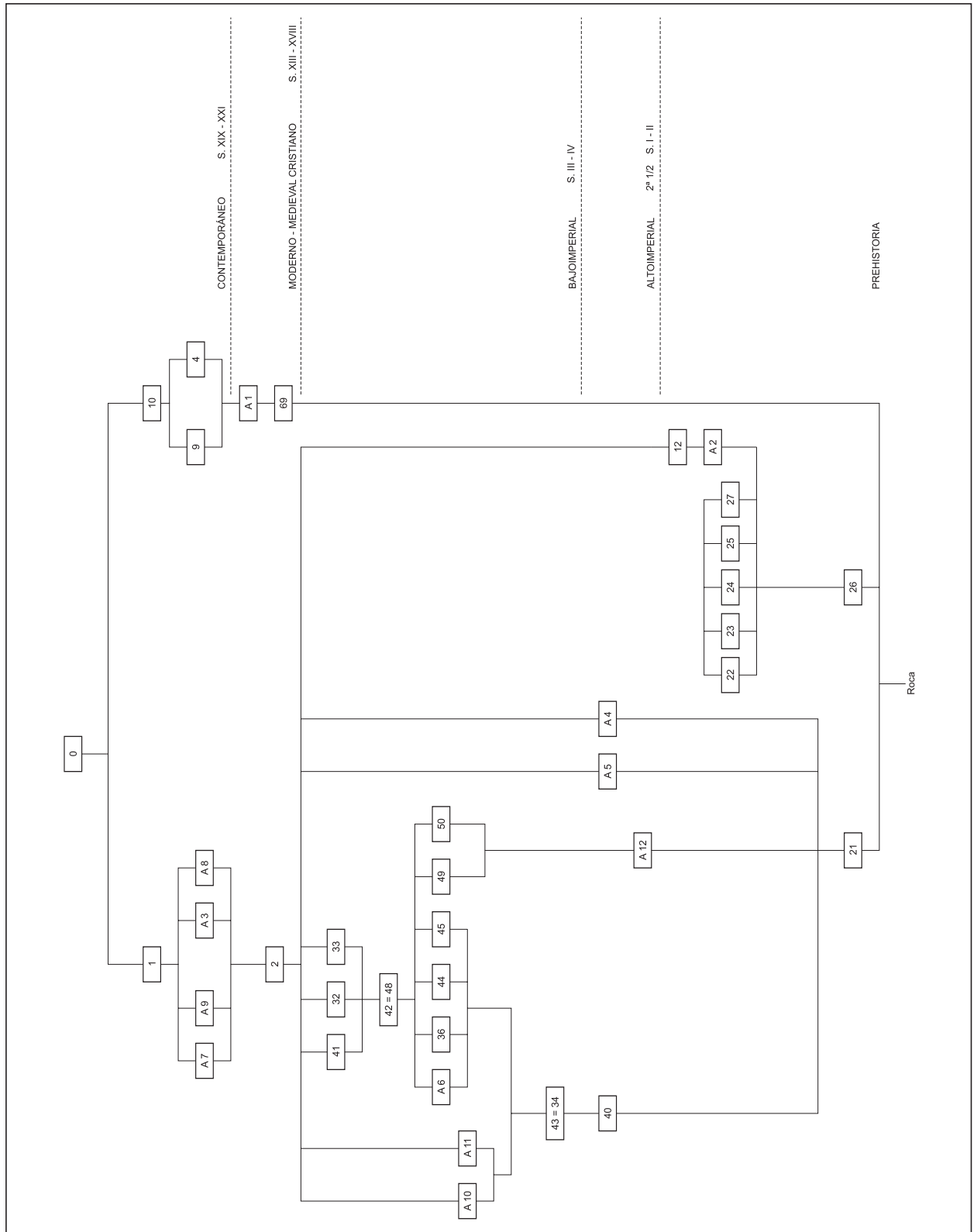


FIGURA 15
Diagrama de actividades.

zona de África oriental recogen la costumbre que tienen algunos guerreros maasai de tallar material lítico por simple juego o entretenimiento.

En la industria lítica hallada en el solar se agrupan conjuntos de escasa variabilidad, bien documentados en Europa, Asia y África del Norte durante la primera mitad de la última glaciación (Würm), (Moure Romanillo 1984, 108) con unas referencias cronológicas que oscilan entre los años 120.000 y 35.000 a. C. (Enríquez 2002, 46).

No será hasta la Edad del Bronce (1.800-1.150 BP) cuando documentamos en el solar un asentamiento de forma más o menos estable. No se han hallado fondos de cabaña ni enterramientos individuales en cista tan característicos de esta época, (Enríquez 2002, 106), sino un silo de mediano tamaño excavado en la roca natural (A 2). Su situación en la ladera meridional del cerro y la proximidad a dos importantes cauces de agua, como son los ríos Guadiana y Albarregas, permiten hablar de un núcleo humano que aprovecha para asentarse las ventajosas condiciones que ofrece la zona.

El eje vertebrador de la excavación en época romana bajoimperial es una vía/calzada (A 12) que de sur a norte recorre el solar en dirección al actual Camino del Palo. Discurre aproximadamente de forma paralela a la *Vía de la Plata*, aunque no se ha podido determinar con exactitud la distancia entre ambas. Por la placa de mármol hallada formando parte del *rudus* sabemos que no se realizó hasta bien avanzado el S. I o incluso en el II desmantelando posiblemente en su construcción incluso parte de un área funeraria altoimperial como prueba el hecho del hallazgo de la placa de mármol y la existencia de enterramientos de incineración (A 4 y A 5) en el solar.

Orientados en torno a la vía, se encuentran los enterramientos de inhumación A 10 y A 11, así como las estructuras A 6, ue 44, 45, 36 y 37 corroborando la idea de espacios funerarios articulados en torno a las vías de tránsito y la reutilización de estos espacios durante largos períodos de tiempo (Márquez Pérez 1998, 525). Por otra parte, hemos de añadir que la vía

estaba en funcionamiento cuando se realizaron los últimos enterramientos, y sujeta a cambios durante su tiempo de vigencia; éstos estuvieron relacionados con distintas reformas derivadas de su uso y una disminución progresiva de su superficie, que en un primer momento llegó a tener una anchura de hasta 6 m para ir reduciéndose hasta alcanzar los 4 m en los s. IV-VI d.C. Desconocemos por el momento una fecha precisa para su amortización dado que el estrato ue 48 nos ha ofrecido escaso material y el que hay no es indicativo de fecha fiable.

Volviendo a la placa de mármol (8050.47.3) hallada en el *rudus* de la vía, y que como ya dijimos en el desarrollo de la excavación parece presentar duplicidad con el epígrafe de la nº 160 del MNAR hemos de añadir que este hecho no es novedoso documentándose paralelos muy similares en el Valle de Santa Ana, Jerez, Medina de las Torres o La Alconera entre otros (Canto, 1997). En todos estos casos se documentaron al menos dos epígrafes con idéntica filiación, aunque en el caso de la de Jerez, la edad de la difunta era distinta. Ignoramos las causas que motivaron esta duplicidad de inscripciones para un mismo individuo e incluso si esta filiación correspondía a una misma persona, aunque no es descabellado pensar que, como sucede en la actualidad, el familiar que ejerce como dedicante encargue más de una placa funeraria; en una se inscribiría el nombre de cada difunto para colocarla sobre su sepultura correspondiente y en la otra, de mayor tamaño o por lo menos con un carácter más global, se insertarían los nombres de todos los familiares enterrados en el mismo edificio o *monumentum*. Otro posible argumento que explicaría esta dualidad de epígrafes estaría íntimamente relacionado con el trabajo del taller donde se realizaban. ¿Podrían corresponder estas piezas a ejemplares desechados en su proceso de fabricación debido posiblemente a una rotura del soporte, a un mal encuadre del texto o incluso a un simple error del *Lapidarius* que determinaría que el dedicante no adquiriera la pieza? Estas hipótesis de trabajo, las dejamos de momento en el aire en espera de un estudio epigráfico y estadístico de mayor profundidad, dado que los ejemplares conocidos hasta ahora no son del todo fiables (Di Stefano Manzella 2004).

Por último y para concluir la evolución histórica del solar sólo nos queda aludir al denominado Camino del Palo. Es ésta, una vía pecuaria y de comunicación que desde aproximadamente la Ronda de los Eméritos se dirige hacia la carretera C-537 en dirección sudeste-noroeste. La parte documentada en el solar, de 14,90 m de longitud, se llevó a cabo sobre la roca natural, identificándose hasta 4 superficies distintas. la última de ellas y la carbonilla que se le superpuso con posterioridad para tapar los baches producidos por el arrastre de la lluvia y que le confiere al camino un aspecto grisáceo, son de época contemporánea; las restantes se realizaron coetáneamente y han podido datarse en época medieval cristiana (s. XIII-XV d.C.) gracias a un fragmento de cerámica hallado en un pequeño corte abierto al azar en ellas a tal fin.

ESTUDIO DEL MATERIAL LÍTICO²

El material lítico documentado en ue 2 es muy abundante llegándose a inventariar 130 piezas de cuarcita con pátina de uso. Entre ellas no se han hallado Bases Naturales (BN), aunque sí 45 Núcleos o Bases Negativas de primera Generación (BN1G), 63 lascas o Bases Positivas (BP), 22 lascas retocadas o Bases Negativas de segunda Generación (BN2G) y algunos cantos fragmentados con fracturas naturales e indeterminadas.

De las BN1G halladas no podemos concretar si su proceso de talla estaba encaminado a la configuración del objeto o, por el contrario, sólo pretendía explotarse para la extracción de Bases Positivas. Su tamaño medio oscila entre los 4 y 9 cm con algunas excepciones a la baja (8050.2.43 y 8050.2.60), sin exceder en ninguno de los casos de los 3,5 cm y a la alta (8050.2.2 y 8050.2.31), presentando un único ejemplar (8050.2.31) de grandes dimensiones: 12,9 cm de longitud y 11,2 cm de anchura. Todas ellas, salvo 8050.2.7 que fue trabajada de forma centrípeta y marginal, están talladas unifacial o bifacialmente. La longitud de las extracciones es de carácter marginal o muy marginal sin precisar su ángulo de inclina-

ción y las aristas frontales son predominantemente convexas.

Las Bases Positivas (BP) inventariadas presentan en general características similares derivadas de su tamaño (oscilan entre 4 y 7 cm), aun cuando existen ejemplares algo más pequeños (8050.2.55 y 8050.2.48). Conservan restos de *cortex* o corteza en su cara talonar y una plataforma de tipo lineal, salvo en el caso representado por 8050.2.54, que es facetada y aparece modificada; en ella los retoques fueron realizados con un percutor de piedra que dejó bien marcado el bulbo en su cara ventral. En general todas las Bases Positivas parecen ser de configuración aún cuando 8050.2.46 parece tener una escotadura sin retoques en su parte distal.

Las BN2G analizadas presentan retoque en su parte distal (8050.2.39 y 40; 8050.2.50; 8050.2.86 y 87; 8050.2.92; 8050.2.96 y 97), tanto en el lateral izquierdo (8050.2.62), como en el derecho (8050.2.64), en todo el contorno (8050.2.84), e incluso también alguna escotadura (8050.2.74 y 77).

Las características observadas en estas piezas de cuarcita, en las que los núcleos aparecen preparados con una morfología predeterminada, existe una reducción en cuanto al volumen y peso de los instrumentos, la producción es más diversificada y hay una mayor variedad funcional, permiten encuadrar este conjunto lítico dentro del llamado modo 3 (Musteriense).

Los útiles se fabricaron sobre cuarcita, material de gran dureza muy abundante en las terrazas de los ríos Guadiana y Albarregas, a partir de Bases naturales (BN) seleccionadas. Éstas fueron elegidas por su materia, forma, tamaño, e incluso disposición para ser tallados.

Las matrices o núcleos de los que se extraen las lascas se denominan, en el Sistema Lógico Analítico, Bases Negativas de Primera Generación (BN1G) porque conservan en ellas el negativo de su primera



2 Agradezco a Dr. Antoni Canals, profesor de prehistoria de la Universidad de Rovira y Virgili de Cataluña, su apoyo con el Sistema Lógico Analítico.

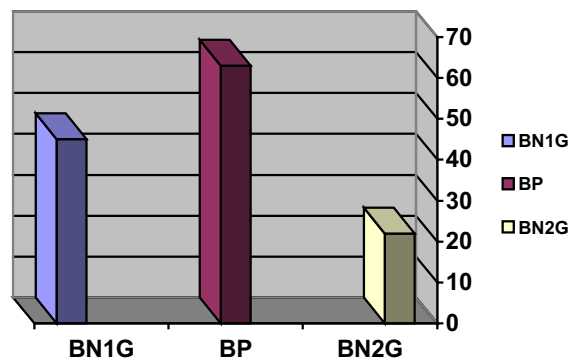


FIGURA 16

Ue 2: Inventario morfotécnico del material lítico.

extracción, siendo las Bases Positivas (BP) las distintas lascas extraídas. Las Bases Negativas de Segunda Generación (BN2G) son lascas o Bases Positivas que, a su vez, se utilizan como matriz para la configuración de un nuevo objeto o para la obtención de Bases Positivas de Segunda Generación (BP2G). En cuanto al procedimiento utilizado para la extracción podemos observar que la inmensa mayoría fue realizado mediante percusión directa con un percutor duro. Este dato es fácilmente visible en el bulbo o conchoide que aparece muy marcado en la zona donde se golpeó y en el talón que generalmente es liso.

El tamaño y forma de los núcleos utilizados es regular, oscilando entre los 4 y 9 cm, medida muy adecuada para adaptarse a la mano de la persona que efectuaba y manejaba la industria, aunque existen piezas con una ligera tendencia a la alta y a la baja.

Se puede además hablar de una cierta predeterminación en la forma de las lascas observando núcleos golpeados de forma unifacial, bifacialmente, de forma centrípeta (8050.2.7/ 25/ 49/ 78/ 83), e incluso en 8050.2.86 parece que se utiliza la técnica Levallois.

Se observa también gran cantidad de núcleos trabajados (BN1G) de los que se extrajeron lascas (BP) que posteriormente fueron desechadas sin realizar sobre ellas retoques secundarios frente al resto, bien porque no se adaptaba a las necesidades imperantes o, simplemente por su ineficacia manifiesta.

Los útiles en los que aparecen retoques (BN2G) generalmente se localizan en su zona distal, aunque también los hay en sus laterales e incluso presentan alguna escotadura.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

La entidad de los restos hallados, en su mayor parte excavados en la roca, eran susceptibles de ser desmontados una vez documentados según se acordó en Comisión Ejecutiva. La vía/calzada intentó protegerse en un primer momento, pero ante la inestabilidad del terreno y la escasa seguridad que presentaba su conservación al realizarse las obras de infraestructuras de las viviendas unifamiliares que iban en el solar se optó por desmontarla manualmente con un equipo formado por peones de la empresa constructora y cuatro arqueólogos becados del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, bajo nuestra supervisión.

BIBLIOGRAFÍA

- AYERBE VÉLEZ, R. 2000: Intervención arqueológica en la Urbanización Jardines de Mérida de la Avda. Vía de la Plata. Excavación de un tramo de la conducción hidráulica "Proserpina - Los Milagros", *Mérida, excav. arqueol.* 1998, 4, 39-58.
- AYERBE VÉLEZ, R. 2001: Excavación en un área funeraria del s. III en los alrededores de la Vía de la Plata. Intervención arqueológica realizada en la Avda. Vía de la Plata s/n, *Mérida, excav. arqueol.* 1999, 5, 21-47.
- CANTO, A. M. 1997: *Epigrafía romana de la Beturia Céltica*, E.R.B.C. UAM. Ediciones, Cantoblanco, Madrid, 56-57; 65-66; 111 y 116.
- CARBONELL, E., GIRALT, S. et alii, 1995: El conjunto lito- técnico de la Sierra de Atapuerca en el marco del Pleistoceno Medio europeo. *Actas de las Jornadas sobre evolución humana en Europa y los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca*. Vol. 2. Valladolid. 445-556.
- DEPARTAMENTO DE DOCUMENTACIÓN DEL CONSORCIO, 2004: Monumento funerario romano en las proximidades de la Vía de la Plata. Intervención arqueológica realizada en el Colegio Miguel de Cervantes, C/ Medea s/n, *Mérida, excav. arqueol.* 2001, 7, 247-255.

- DI STEFANO MANZELLA, I. 2004: *Bis funeratus et conditus: appunti su "Doppie sepolture, doppie epitaffi, monumenta memoriae (cenotafi) e problemi connessi"*, II Reunión Internacional sobre Poesía Epigráfica Latina, Tarragona (17-19/09/2004). [Http://clasica10.us.es/c/cilxviii_a/coloquio/material/Vania.pdf](http://clasica10.us.es/c/cilxviii_a/coloquio/material/Vania.pdf).
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. 2002: Prehistoria de Mérida (cazadores, campesinos, jefes, aristócratas y siervos anteriores a los romanos). *Cuadernos Emeritenses* 23, 45-52.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; MORDILLO DURÁN, J. M., 1982: *Las industrias achelenses y musterienses de la comarca de Mérida*, Mérida, 6.
- ESTÉVEZ MORALES, J. A. 2001: Seguimiento arqueológico de las obras de acometida para la canalización del gas natural en Mérida, *Mérida, excav. arqueol.* 1999, 5, 317-324.
- GARCÍA IGLESIAS, L., 1973: *Epigrafía Romana de Augusta Emerita*. [Tesis doctoral inédita mecanografiada]. Universidad Complutense. Madrid.
- GIJÓN, E.; ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. 1987: *Arqueología urbana en Mérida: la necrópolis del Albarregas*, Mérida.
- GIJÓN, E. 2004: Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte romano de Mérida, *Cuadernos Emeritenses*, 24, Mérida, 107-112 y 258-262.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. 1997: Intervención en un solar de la C/ Medea nº 2, Mérida, *excav. arqueol.* 1994-1995, 1, 150-155.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. 1998: Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de *Emerita Augusta*, Mérida, *excav. arqueol.* 1996, 2, 291-301.
- MÁRQUEZ PÉREZ, J. 2000: Aportaciones al estudio del mundo funerario en Emerita Augusta, Mérida, *excav. arqueol.* 1998, 4, 525-547.
- MÉNDEZ GRANDE, G. 2002: Amuleto fálico, *Foro nº 29*. Boletín Informativo del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. 3.
- MOURE ROMANILLO, J. A. 1984: El paleolítico medio. *Manual de Historia universal, prehistoria*, Ediciones Nájera, Madrid, 106-113.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. 1998: El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones arqueológicas (1993), *MARquEx* 1, 38-57.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D.; MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B. 2000: Caminos periurbanos de Mérida, *Mérida, excav. arqueol.* 1998, 4, 549-569.
- SERRALLONGA, J. 2001: Los guardianes del lago. Mondadori. Barcelona.
- SMIT NOLEN, J. U. 1985: *Cerâmica comum de necrópoles do Alto Alentejo*, Lisboa.
- VARIOS: [Http://www.Romani.iaa.urv.es/webES/SLA:ElSistemaLógicoAnalítico.html](http://www.Romani.iaa.urv.es/webES/SLA:ElSistemaLógicoAnalítico.html).
- VEGAS, M. 1973: *Cerámica común romana en el Mediterráneo Occidental*, Barcelona.